

# EL ECO DE DAIMIEL

PERIÓDICO POLÍTICO, DE CIENCIAS, LITERATURA Y ARTES.

## PRECIOS DE SUSCRICION.

	PESETAS.
Un trimestre .....	1
Un año.....	3

El pago de las suscripciones será adelantado, y éstas empezarán siempre en 1.º de cada mes.

Redaccion y Administracion: Tiendas, 14.

Se publica dos veces al mes.

## CONDICIONES DE PUBLICACION.

Anuncios y comunicados á precios convencionales. No se devuelven los originales aunque no se publiquen. Toda la correspondencia debe dirigirse al Director de EL ECO DE DAIMIEL.

## LOS AVENTUREROS

Existen en la política algunos elementos dotados de asombrosa movilidad. En breve espacio de tiempo recorren todos los partidos; defienden ó combaten diversas formas de Gobierno; otorgan benevolencias ó amenazan con implacable guerra; favorecen empresas políticas ó trabajan asiduamente para abortarlas, dando de esta suerte funesto ejemplo de volubilidad é inconstancia, que produce, entre otros males, el de extinguir la fé en el corazón del pueblo y el de fomentar la inmoralidad política que brinda con doradas posiciones y con improvisadas carreras á todos aquellos que persiguen medros personales ó la satisfaccion de bastardas ambiciones.

Esos aventureros son, segun les conviene, republicanos ó monárquicos; enmudecen en el Parlamento ó promueven empeñadas contiendas; estreman las definiciones de principios ó las suavizan y adulteran hasta hacerlas compatibles con los programas de otras agrupaciones; cantan las excelencias de una constitucion, sin perjuicio de arrinconarla más tarde para aceptar otra que combatieron, y no se dan punto de reposo en su vertiginoso caminar, de tal modo, que cada un día la opinion pública se pregunta asombrada á dónde marchan esos políticos veleidosos, tratando de adivinar, aunque en vano, cuál será, al siguiente día, el idolo en cuyos altares depositen la ofrenda de su adhesion.

Y lo más peregrino es que ellos se atribuyen á sí propios decisiva influencia en los destinos del país; que se consideran importante fuerza política y tienen hasta la arrogancia de creerse los únicos intérpretes de las aspiraciones y de las necesidades de la opinion pública, extraña siempre á sus maquiabélicos planes y á sus artificiosas combinaciones.

Preciso es que los vayamos conociendo para no dejarse arrastrar por sus consejos seductores, y para que no reincidamos en la torpeza de rodearlos con excesivos aplausos que la candidez arranca, de una aureola de prestigio, que aprovechan en su exclusivo beneficio, aproximándose con rara oportunidad y con segura ventaja al partido que más cerca se encuentra del poder. Preciso es que las colectividades políticas se acostumbren á desdeñar ciertas benevolencias, á no entusiasmarse por determinados pasajeros apoyos, y á considerar como perjudiciales aquellas interesadas aproximaciones que duran mientras la fortuna sonríe y el egoismo puede saciar su sed devoradora.

Después de tantos desengaños sufridos, sería pecado imperdonable secundar, como inocentes instrumentos, las travesuras y escarceos políticos de esa inquieta falange á que nos referimos; y sería gravísimo error no proclamar la imperiosa necesidad de que se constituyan par-

tidos homogéneos, fuertes, con aspiraciones bien definidas, sin nebulosidades en su credo, que luchen entre sí noble y resueltamente, pero unánimes y conformes en no pretender ni aceptar los auxilios inmorales, costosos y transitorios de ciertos grupos que mariposean alrededor de las colectividades políticas organizadas, produciendo perturbaciones y disidencias en todas partes, como si un espíritu de perdicion los llevase á disolver y á matar aquello mismo que aparentan robustecer y afianzar.

## HIGIENE LOCAL.

Entre los establecimientos públicos de méfismo mixamático periódico, figuran las escuelas y los templos.

Nada diremos respecto al emplazamiento y construccion de las primeras, y cuenta que hablamos lo mismo de las públicas que de las privadas, porque sería necesario demolerlas para que al levantarlas nuevamente cumplieran con las prescripciones higiénicas.

Pero teniendo en cuenta que esto es ya irremediable y que la higiene lo aconseja todo para que se cumpla siquiera algo, señalaremos la importancia de un solo hecho.

Nos referimos á la clausura de las escuelas durante la estacion canicular.

Ciérranse en dicha época los Institutos y Universidades; Ateneos y Corporaciones científicas suspenden sus sesiones; á los concurridos y animados debates políticos y administrativos de las Cámaras, sucede el silencio y la emigracion de los fogosos Diputados y de los graves *patres conscripti*. Diríase que en todos estos centros de la actividad intelectual, que en todos esos organismos superiores, que en todas esas entidades formadas por la reunion de muchas entidades y muchos organismos, el calor, obrando á manera de disolvente, dilata, disgrega y disemina los individuos por la tierra, como en las numerosas colonias de organismos inferiores, dilata, disgrega y disemina los microscópicos seres que pululan por la atmósfera. Atomo viviente del gran organismo social, necesita el hombre divorciarse del conjunto de los demás en determinadas épocas del año para sustraerse, por los medios que la civilizacion pone en sus manos, al pernicioso influjo de ese agente cósmico que constantemente tiende á destruirle.

Y en el espacioso y tranquilo hogar doméstico, y en los establecimientos balnearios, y en las pequeñas aldeas, y en las poblaciones del Norte de España, acariciadas por frescas brisas, busca el hombre medios de defensa contra los abrasadores rayos del estío; pues aun cuando la molice y el vicio, arrastrando á muchos individuos á los establecimientos y poblaciones dichas, hace excesiva en algunos la concurrencia que rinde culto á la eterna é implacable enemiga de la higiene, en la mayor parte de los pueblos no recibe adulator homenaje la caprichosa moda, encontrándose en ellos las condiciones de vida que en dicha época tanto se echan de menos en las grandes capitales. Goza, pues, el hombre el bienestar á que aspira. ¿Y qué sucede entre tanto al niño?...

El censurable egoismo de muchas madres lo aleja de sí, porque el erróneo protectorado de todos los Gobiernos estimula ese egoismo, manteniendo abiertas las escuelas *todo el año*.

La madre egoista dice: en la escuela estará

bien el niño, y yo estaré más tranquila mientras no tenga que vigilarle.»

Y el Gobierno protector exclama: «que los Maestros cumplan con su deber educando á los niños.»

Pero la higiene levanta su voz en defensa de estos seres, tanto más dignos de ser atendidos cuanto más delicada y débil es su organizacion, diciendo: «ya que no construyais las escuelas con arreglo á mis preceptos, cerrarlas por lo ménos durante el estío.»

Y con efecto, el Ministro encargado de velar por la instruccion, aprueba el reglamento en que se consigna que las escuelas han de estar cerradas por las tardes durante la canícula. Y las Juntas provinciales y municipales, en virtud de sus atribuciones, suelen disminuir las horas de clase por las mañanas, adelantándolas para evitar algo más el fatigoso calor de los dias de verano.

Con esto creen prestar un señalado servicio á la higiene, sin abandonar por completo la enseñanza primaria.

¡Lamentable aberracion!

¿Creis que la enseñanza no debe descuidarse un momento? Pues suprimid las vacaciones veraniegas para los jóvenes escolares que pueblan las Universidades é Institutos.

¿Creis que es conveniente cerrar unas y otras durante el estío? Pues ordenad tambien la clausura de las Escuelas.

¿O es que se pretende que los niños deben tener por más tiempo en actividad sus incipientes facultades y débiles organismos?...

Por la misma razon de que son seres de organizacion más delicada, de incompleto desarrollo, debiera entenderse mejor el modo de velar por ellos, ordenando la clausura de las escuelas *durante la estacion canicular*. Con mayor motivo, en esta en que desgraciadamente extiende sus negras alas por todos los ámbitos de la península el temible espectro que con tal rapidez contamina á millares de seres que beben el agua ó se sirven de un objeto que haya tocado un solo individuo con la enfermedad declarada ó en traidora incubacion. Esto, aparte de los beneficios que á la salud reportaría simplemente aquella medida en todas las localidades, y especialmente en la nuestra, en que, reunidos en locales poco espaciosos, se pretende que un solo Maestro instruya todos los dias á más de 100 niños, durante cuatro horas de clase, que si son suficientes para la instruccion, en cambio son sobradas para originar indigestiones y trastornos en la mayoría de los niños que no pueden resistir el insoportable calor de la estacion canicular.

Véase en qué sentido se expresa *La Ilustracion de España*, que ve la luz pública en Madrid:

«Telegráficamente se ha ordenado á los Gobernadores respectivos la clausura de todos los establecimientos de enseñanza en las provincias invadidas por la terrible epidemia cólerica, orden que se ha cumplimentado ya en Valencia, Murcia, Castellón, Albacete, Zaragoza y Madrid.

Claro está que allí donde el cólera se ha presentado, todo local destinado á la aglomeracion de personas se ha debido cerrar inmediatamente en obsequio á la general conveniencia, y por lo tanto no tiene importancia alguna la medida oficial á que nos referimos.

Más acertada nos parecería la determinacion de cerrar los centros de enseñanza durante la estacion canicular en todas partes; porque sobre ser disposicion juzgada como provechosa y eminentemente higiénica en todos los países meridionales, sería en estos momentos universalmente aplaudida.

El Sr. Pidal no lo hará así, de seguro, pero estando dentro de las atribuciones de las Juntas provinciales el disponer la clausura de las escuelas, siempre que la anomalía de las circunstancias lo indique, nos permitiremos excitar el celo de tales corporaciones, en la inteli-